



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons  
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

Comunicar la esperanza en tiempos de distopía global  
Andrea Ximena Holgado  
Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 8, N.º 1, noviembre 2022  
ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>  
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

## Comunicar la esperanza en tiempos de distopía global

### *Communicating Hope in Times of Global Dystopia*

**Andrea Ximena Holgado**

[aholgado@perio.unlp.edu.ar](mailto:aholgado@perio.unlp.edu.ar)  
<https://orcid.org/0000-0003-3899-0364>

---

Facultad de Periodismo y Comunicación Social  
Universidad Nacional de La Plata | Argentina

### Resumen

El neoliberalismo global, en tanto racionalidad, construyó una expectativa en torno a lo posible e instauró los límites de lo decible. Por esto, es mucho más que un «modelo económico». Lo que pone en juego es nuestra manera de vivir, las relaciones con los otros y la manera en que nos representamos a nosotros mismos. En el escenario global, y en particular en nuestro país, es vital lograr romper o al menos deslegitimar la racionalidad distópica del neoliberalismo, que se suele presentar de manera seductora desde el consumo como único placer, o incluso desde la corrección política como reemplazo de las grandes gestas históricas.

### Palabras clave

Política, subjetividad, discurso social, neoliberalismo, comunicación.

### Abstract

*Global neoliberalism, as a rationality, built an expectation around what is possible and established the limits of what can be said. For this reason, it is much more than an "economic model". What is at stake is our way of living, our relations with others and the way we represent ourselves. In the global scenario, and particularly in our country, it is vital to break or at least delegitimise the dystopian rationality of neoliberalism, which is usually presented in a seductive way from consumption as the only pleasure, or even from political correctness as a replacement for the great historical deeds.*

### Keywords

*Politics, subjectivity, social discourse, neoliberalism, communication.*

## Comunicar la esperanza en tiempos de distopía global

En las últimas décadas los cambios globales han sido acelerados y en el marco del avance de una nueva instancia del capitalismo. Pensar que nuestro país podría estar por fuera de estas reconfiguraciones, era ingenuo u ocultaba lo que estaba sucediendo y cómo impactaría en nuestra región

Cristian Laval y Pierre Dardot en *El Ser Neoliberal* (2018) definen que plantear que el neoliberalismo es profundamente destructivo de la democracia en cualquiera de sus formas se asienta en que es algo más que un conjunto de políticas económicas, una ideología o una reconfiguración de la relación entre el Estado y la economía. Es bajo la comprensión que se trata de un orden normativo de la razón que, a lo largo de tres décadas, se convirtió en una racionalidad rectora amplia y profundamente diseminada.

El neoliberalismo en tanto racionalidad construyó una expectativa en torno a lo posible y a su vez instauró los límites de lo decible. Es decir, se conformó en cultura generando relatos que, desde la subjetividad social, ancló en sentido común logrando invisibilizar los procesos de mutación. De este modo, nace un nuevo sujeto constituido desde esta racionalidad.

Wendy Brown plantea en *El pueblo sin atributos* (2017) que si muchas políticas neoliberales se abandonaran o se incrementaran, esto no reduciría el debilitamiento de la democracia provocado por la economización normativa de la vida política y la usurpación del *homo politicus* a manos del *homo economicus*. Por consiguiente - continúa Brown- las políticas económicas neoliberales se pueden poner en pausa o revertirse, y los efectos dañinos que la razón neoliberal tiene sobre la democracia continuarían con su veloz ritmo a no ser que se reemplace con otro orden de la razón política y social. Este es el significado de una racionalidad rectora y es la razón por la que quienes se plantean como opositores de las políticas neoliberales pueden, no obstante, organizarse a través de la racionalidad neoliberal, y de hecho, lo hacen.

## Es el neoliberalismo: Verdad/mentira/facticidad

Byung Han plantea en *Infocracia* (2022) que en la subjetividad social actual no hay una contradicción verdad/mentira. Esto remitiría a la verdad como algo a «develar». Es decir, demostramos que algo es mentira y triunfa la verdad. Un axioma que remite el positivismo moderno donde el conocimiento no es una construcción sino algo a develar. Por eso, por ejemplo, no podemos definir a las fake news como mentiras, ya que el oponente de las fake news es la facticidad. Es decir, no atacan a la «verdad», sino a los hechos y los datos que emergen de lo fáctico. Entonces, el

dilema actual nos orienta a debates complejos, ya que, si corremos la facticidad, como instancia donde asentamos lo que decimos, no nos quedaría más que una visión en el borde de lo mágico.

Sandino Nuñez, en *Disney Wear* (2014), define que el secreto rebelado, la palabra dogmática o la verdad natural revelada es incapaz de lesionar una estructura simbólica (a menos que lo que haya ahí ya no lo sea): es lo contrario de un acontecimiento histórico. Y agrega como ejemplo, el caso de Julian Assange, planteando que no hay ninguna posibilidad de que la operación no terminara por devorarse a sí misma. El golpe destinado a destituir a los poderes globales aplica una lógica del desocultamiento y cree en el poder destituyente mágico de la revelación. Nuñez finaliza diciendo que la figura de Assange funciona para tramitar un desborde afectivo. A través del que queremos, no superar, sino vengarnos del capitalismo. Todo termina en espectáculo, donde las pruebas reales de asedio a gobiernos latinoamericanos iban junto a las fiestas del político y magnate de los medios italiano Silvio Berlusconi o algún chisme sobre la modelo Carla Bruni -concluye Sandino Nuñez - y el hecho de develamiento se diluye en sí mismo.

Pensar que «develar» la verdad sobre la mentira hoy modifica algo es no ver hasta qué punto la racionalidad neoliberal es hegemónica y lo atraviesa todo. El juego verdad-mentira no mueve ningún amperímetro político y lo estamos viviendo en los últimos años. La lógica del relato (storytelling), corre el eje del debate, ya no importa si algo es verdadero o falso en la medida que refuerza lo que a priori pienso, relatos que me permiten vivir medianamente en armonía con el cotidiano. Un ejemplo de cómo la «verdad» hoy está devaluada, en tanto facticidad, lo vimos cuando en el año 2017, después de tres meses desaparecido, luego de una represión de Gendarmería Nacional, “aparece” el cuerpo de Santiago Maldonado. Los sondeos de esos días indicaban que cerca del 70% consideraba que el gobierno de Macri tenía «algo que ver» con la desaparición de Maldonado, sin embargo, dos días después, en las elecciones de mediano término, el macrismo tuvo una contundente victoria electoral. Es decir, la toma de decisiones, en este caso el voto, no fue alcanzado por esa “verdad”

### **Todo cambia, ¿todo cambió?**

El discurso disciplinante de la última dictadura (1976-1983) que mediante el terror y la reestructuración económica buscó reconfigurar las estructuras sociales, apuntaba a una sociedad fragmentada en todas sus dimensiones: por sector social, por intereses o demandas. Y era fundamental erradicar al peronismo que había emergido

como factor disruptivo en 1945, reconfigurando la sociedad con la incorporación de los trabajadores como actores políticos en la democracia, actores que disputaban en el reparto de la riqueza que generaban. Pero también, actores que disputaron el capital cultural simbólico instalando nuevas estéticas y narrativas. Macri logró perforar con su discurso a sectores antes reactivos a la perspectiva individualista, y a la falta de solidaridad, que a fuerza de buenas estrategias comunicacionales explotó lo aspiracional como una perspectiva individual, que logró plasmar en votos. Si bien el aspiracional es consustancial a la sociedad capitalista, incluso desde los sectores que lo discuten y buscan ampliación de derechos y equidad, ese aspiracional es colectivo: el sindicato, los programas sociales colectivos, las organizaciones territoriales, etc.

Paula Canelo, en *¿Cambiamos? La batalla cultural por el sentido común de los argentinos* (2019), plantea que Macri pudo hacer estos cambios porque entregó una narrativa poderosa y versátil que retomó y resignificó elementos ya presentes en nuestro sentido. En realidad podemos decir que es un discurso presente en nuestra historia, como explicábamos antes, que retoma los tópicos «no quieren trabajar», los «cabecitas negras», «les regalaron todo. El relato de *Cambiamos* reconoció una matriz que estaba latente y muy anterior, podríamos decir histórica, sumado las reconfiguraciones societales post. Macri fue solo un catalizador de cambios que se venían dando. Podríamos decir que su emergencia «colocó a cada quien en su lugar» en las largas décadas de disputa político económica. Nuestra sociedad reconoció siempre espacios de integración donde «ricos y pobres» interactuaban: la escuela pública, algunos lazos barriales, espacios públicos. El cambio (que fue a nivel global) vino a demarcar espacios: barrios privados, shopping exclusivos, cotos vacacionales marcados, consumos suntuarios exhibidos, produciendo una fractura y demarcando límites.

El peronismo, en tanto identidad histórica y forma de lo político, no solo amplió derechos y puso dinero en los bolsillos de los más pobres, sino que dotó de una narrativa, una identidad de existencia. Es impensable que con persecuciones, prohibición y proscripción, asesinatos masivos, hubiera sobrevivido hasta la actualidad. Pero esa identidad de existencia, que generaba lealtad, aun con los bolsillos vacíos, está en crisis profunda. Paula Canelo (2019), tomando la perspectiva de Francois Dubet, desarrollada en *¿Porque preferimos la desigualdad?* (2015) Si es cierto que nuestra sociedad, o gran parte de ella, ha comenzado a preferir la desigualdad, no bastará con buenas políticas económicas, con más crecimiento y distribución para recomponer los lazos debilitados por la individualización. Tampoco bastará con esperar que las bondades de un mayor bienestar material o socioeconómico se traduzcan de buenas a primeras en lealtades políticas. Y tampoco

será prudente aguardar que alguna de las situaciones individuales sea atribuida a las condiciones más amplias (sociales, colectivas, comunitarias) que la posibilitaron.

Para poder realizar una comprensión de las nuevas racionalidades y prácticas societales con los profundos cambios a nivel global que se vienen gestando desde fines de los 70 y cristalizan en las últimas décadas, se nos impone re-pensar las herramientas de análisis y de lectura de la realidad, como los modos de comunicación. Es decir, los cambios han sido tan profundos que requiere un gran esfuerzo de pensamiento para no anclar en formas de análisis y relato de otros momentos históricos.

### **El aspiracional colectivo y el aspiracional individual meritócrata**

La serie de Corea del Sur, El Juego del Calamar (2021), que impactó quizás más por sus escenas crudas, que por el concepto político, trata sobre personas con deudas que son reclutadas para jugar un «juego» en el que el ganador recibe una enorme suma de dinero. Los perdedores mueren. Este «juego» es obra de un grupo de la élite que disfruta humillando –más- a gente pobre. Podríamos decir que no tiene nada de metáfora y describe al capitalismo.

Si bien en un momento, los jugadores se unen y exigen un voto para poner fin al juego y logran, votando, regresar a sus casas, a sus vidas de miseria. Los organizadores del juego hacen un seguimiento y los invitan a regresar. El resultado: la mayoría de los jugadores vuelven al juego por su propia voluntad. En resumen: el proceso democrático fue una ilusión. «Lo que nos espera ahí fuera no es mejor que lo que hay aquí dentro», dice uno de los personajes a modo de justificación. Si bien algunos han interpretado la serie como una crítica al capitalismo, la historia no termina con la eliminación de este juego, sino con el ganador convirtiéndose en uno de ellos.

Ahora, si El juego del Calamar como metáfora nos representa el mundo actual con crudeza y con la subjetividad hegemónica del hiper individualismo. La pregunta que queda es ¿Porque los hambreados en situación límite, dispuestos a matar o morir, no lo hacen por una causa colectiva emancipatoria?

Algunos autores y analistas económicos están caracterizando la etapa actual de neofeudalismo, definición con la que acuerdo en parte. Describen un estado de cosas que se caracteriza por una consolidación y aumento permanente de la riqueza y por ende de poder, de una elite cada vez más reducida y cuyas decisiones y prácticas de hecho, quedan por fuera del alcance de decisión de las personas comunes de la sociedad en el ejercicio de consentimiento democrático, al que si no controlan, lo

ignoran con múltiples mecanismos de poder. En este marco, Shoshana Zuboff (2008) define en *El Capitalismo de la Vigilancia*: «lo que nos resulta insoportable es que las desigualdades económicas y sociales han vuelto a las antiguas pautas feudales pre-industriales, pero nosotros, las personas, no». Nos sabemos merecedores de una vida digna, porque, en algunos casos, la tuvimos, y porque la historia nos muestra que así fue y es posible. Lo que produce una colisión entre los hechos de desigualdad y las sensaciones vividas de desigualdad.

Sin embargo, esto, al menos por ahora, no estaría yendo en una dirección de sublevación. Si en cambio, en violencia multidireccional, sensación de anomia, resentimiento indiferenciado o no focalizado, que está siendo capitalizado por lo que Enzo Fossati (2021), define como «Post facismo», por considerar que no hay un término claro para definir estos movimientos que van emergiendo con anclaje en los sectores populares, trabajadores precarios, excluidos; que solo tienen su enojo y sentimiento que podrían vivir mejor. Y en esto, es central como la izquierda o los movimientos populares, abandonaron su rol histórico.

### **La fragmentación y la corrección como formas de la impotencia**

Ricardo Dudda (2019), en *La verdad de la Tribu* define que la corrección política es una actitud puritana y dogmática basada en la idea de que lo personal es político, y una ortodoxia de izquierdas en las universidades y en redes sociales. Es el discurso cultural dominante de las élites culturales. Y agrega una definición preocupante sobre los escenarios globales actuales: «Los perdedores de la globalización, de los sectores empobrecidos no encuentran que esa corrección los contenga o les dé respuesta a su precarización creciente. No solo han perdido sus trabajos y sus comunidades, han perdido soporte social y cultural». Cada vez más las nuevas expresiones políticas «incorrectas» están generando un espacio que los contiene en su necesidad de gritar, estallar, ante no solo el deterioro económico, sino ahora también cierta censura cultural y discursiva que los corrige o sanciona.

La izquierda y ciertos progresismos se plantean que si algo es positivo para una sociedad no necesita ser explicado o comunicado -plantea Dudda-, y más se potencia cuando quienes dicen representar a los sectores populares, están lejos de su cotidianidad, y sus nuevas formas de militancia se concentran en redes sociales de burbujas de minorías intensas que cancelan todo lo que no encuadre en su corrección, sin margen para el debate, de este modo se genera un vacío comunicativo por el que estas nuevas expresiones violentas, hacen permear su discurso.

Siguiendo a Dudda (2019) compartimos que en nombre de una supuesta pluralidad, muchos de los defensores de la corrección política acaban proponiendo un modelo de sociedad muy cerrado, limitado y compartimentado. El impulso es a veces autoritario: lo que defendemos es innegociable, y no se puede debatir sobre ello. La mentalidad sectorial de ciertas comunidades que se ven a sí mismas virtuosas, y que consideran que sus posturas no admiten discusión, ha fomentado situaciones de consensos ilusorios contruidos por activistas hiper movilizados centralmente en las redes.

Finalmente, Dudda (2019) define que la corrección política como ortodoxia funciona así: uno alcanza determinado poder siendo políticamente incorrecto, rompiendo con una hegemonía, y entonces se vuelve políticamente correcto para preservar ese poder: establece barreras de entrada, patrulla las fronteras de la parcela que ha obtenido para mantener su pureza, castiga las desviaciones. Es un poder simbólico, de control de la opinión pública. El que tiene la hegemonía cultural es quien marca la agenda. Movimientos que nacen legítimamente para denunciar una injusticia, terminan encerrados en sí mismos, sin capacidad de diálogo si no se acepta su posición de modo absoluto, en el tiempo se transforma un bumerang, donde esas luchas fueron respetadas, comienzan a generar rechazo por la actitud policíaca en torno a que es lo correcto y que no.

### **De los laberintos se sale por arriba**

Si en efecto un pueblo se encuentra en el límite histórico de su forma de vida - observa el filósofo Jonathan Lear (2007)- hay muy poco que pueda hacer para "atisbar el otro lado". Precisamente, porque está a punto de sufrir una ruptura histórica, la textura precisa de la vida al otro lado habrá de ser incomprensible para él.

Abrimos un recorrido, por momentos caótico, por momentos que nos presenta una realidad que agobia, que nos llena de preguntas para las que no tenemos respuestas. Nos ubica en encrucijadas que nos interpelan permanentemente Cuando finalizaba el cuatrimestre, mis alumnos me preguntaban si había esperanzas. En principio, les dije que a mi edad lo único que había vivido eran derrotas, salvo algún lapso corto en el que todo parecía posible. y que aún tenía esperanzas. Ciertamente, busqué para ellos alguna reflexión con un poco más de sustento.

Lear (2007) plantea en torno a su idea de «Esperanza Radical» que «Lo radical de este tipo de esperanza, escribe, es que se encuentra dirigida hacia una bondad futura que trasciende nuestra capacidad actual de entender cómo se manifestará». Esto es en definitiva la voluntad de resistir.

El filósofo desarrolló un trabajo de indagación sobre la tribu Crow y el final de su cultura cuando finalmente se incorporan en 1884 a una reserva y se someten a la dominación de los EE.UU. y abandonan su modo de vida:

Si bien en ese período su cultura tradicional fue devastada, no se lanzó ningún ataque contra ellos, ni fueron derrotados en ninguna guerra, ni sufrieron ningún intento de genocidio. Pero al recluirse en su reserva lo hicieron por propia voluntad y bajo el aura general de la amistad con los estadounidenses. Parece ser que lo que perdieron fue, fundamentalmente, su cultura tradicional.

El filósofo plantea que una tarea crucial de cualquier cultura sólida es brindar a sus habitantes un telos o finalidad, un sentido de la vida que les inculque por qué ésta es valiosa, qué significa prosperar como ser humano, conceptos centrales con los cuales los miembros de la cultura pueden entender lo bueno y lo malo, lo verdadero y lo falso, lo válido y lo inútil del mundo. Y esto es lo que se quebró para los Crow. Lo que en su tradición era valor (cazar o robar caballos), pasa a ser delito, ejemplifica.

Desde su punto de vista, la historia de Plenty Coups, el último jefe Crow, plantea una profunda pregunta ética que trasciende su tiempo y nos desafía a todos: ¿cómo se debe enfrentar la posibilidad de que la cultura de uno se derrumbe? ¿Podemos encontrar algún sentido en hacer frente al desafío y resistir? Lear explora la historia de la Nación Crow en un callejón sin salida en lo que respecta a estas preguntas. Los Crow sufrieron una pérdida de acontecimientos –define-. Si nada equivalía ya a ir de caza o a guerrear, nada equivalía tampoco a prepararse para ir de caza o para guerrear. Esto abarcaba todos los rituales y virtualmente todas las actividades de la vida tradicional.

Lear (2007) concluye que:

Los Crow poseían una vívida comprensión de la posibilidad de un genocidio, pero tenían escasa idea de las pérdidas que iban a sufrir al trasladarse pacíficamente a la reserva. Los Crow entendían, por cierto, la posibilidad de ser masacrados, y de que sólo quedarán unas pocas mujeres y niños como esclavos. No sabían, empero, cómo sería permanecer físicamente intactos pero perder su cultura.

¿A qué llama el autor entonces «Esperanza Radical»? A ese estado de ánimo donde se mantiene un compromiso con la posibilidad de que algo bueno resultará ante un desastre o un colapso de nuestro sentido de propósito y significado del mundo. La pregunta sobre qué nos espera, no tiene respuesta. Pero sí podemos decir que la esperanza es lo único que sobrevive ante la catástrofe.

Para concluir o abrir nuevos debates, tomando a Terry Eagleton (2016), acordamos que:

La forma más auténtica de esperanza es aquella que puede salvarse, sin ninguna garantía, de una disolución general. Constituye un residuo irreductible que se niega a abandonar y su resistencia reside en que está abierta a la posibilidad de un desastre absoluto.

En tiempos donde el optimismo meritócrata busca anclar en el imperativo de la felicidad y las salidas individuales, la esperanza es una mirada colectiva, que no da garantías de resultados, pero mantiene viva la posibilidad, como última instancia de decisión que enfrente a la racionalidad neoliberal. Es decir, la capacidad de poder volver a pensarnos en nuestras identidades históricas, resistiendo y enfrentando una racionalidad que busca eliminar el pasado, las identidades colectivas y las particularidades culturales, como amenaza a la posibilidad de poder pensarse por fuera de esa racionalidad. La única forma de enfrentar lo que se nos presenta como imposible, es encontrar marcos de posibilidad, horizontes de expectativa, realizando análisis que pueden resultar crudos. Otro país posible requiere de esperanza, y de coraje para asumir que hemos leído mal la realidad, que hemos cometido errores, que hemos sido derrotados y hay que comenzar de nuevo.

¿Cómo salir de la noche doliente?

Y respondió:

En su noche toda mañana estriba: de todo laberinto se sale por arriba.

En horas de tiniebla no te apresures, hijo.

Leopoldo Marechal (Laberinto de amor, 1936).

Ciudad de Buenos Aires, 30 de julio de 2022.

## Referencias

Brown, W. (2017). *El Pueblo sin atributos*. Mal Paso.

Chul Han, B. (2022). *Infocracia, La digitalización y la crisis de la democracia*. Taurus.

Canelo, P. (2019). *¿Cambiamos? La batalla cultural por el sentido común de los argentinos*. Editorial Siglo XXI.

Dong-Hyuk, H. (Productor). (2021). *El juego del calamar* [Serie]. Netflix.  
<https://www.netflix.com/>

Dubet, F. (2015). *¿Por qué elegimos la desigualdad?* Editorial Siglo XXI.

Dudda, R. (2019). *La verdad de la tribu, La corrección política y sus enemigos*. Penguin Random House.

- Eagleton, T. (2016). *Esperanza sin optimismo*. Penguin Taurus.
- Handke, P. (2013). *La noche del Morava*. Alianza de Novelas (ADN).
- Laval, C. y Dardot, P. (2018). *El Ser Neoliberal*. Gedisa.
- Lear, J. (2007). Reelaborando el fin de la civilización. En *Psicoanálisis: Revista de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires*, 29 (1), 77-99.  
<https://www.psicoanalisisapdeba.org/wp-content/uploads/2018/09/Lear.pdf>
- Marechal, L. (1936). *Laberinto de amor*. Sur.
- Núñez, S. (2011). *Disney War. Violencia territorial en la aldea global*. Ediciones Hum.
- Zuboff, S. (2008). *El Capitalismo de la Vigilancia. La lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder*. Paidós.